

Assim, apesar destes pequenos problemas, acidentes do percurso, quero crer, este número de *Los ensayistas* funciona como um bom exemplo de como se deve continuar a organizar números “gerais” e “abrangentes” a respeito do Brasil. Seu mérito está, segundo minha lógica, no fato de colocar em circulação o nome deste país do Terceiro Mundo como moeda corrente, de fácil manuseio. Este é seu mérito maior. Mas (e isso me parece fundamental) não deve descurar no que diz respeito às análises interpretativas, que, com raras e honrosas exceções, como já acentuei mais acima, são importantes para uma melhor compreensão do Brasil. Seria oportuno seguir o caminho trilhado por Luiz Costa Lima, que ao falar de “Pindorama”, fá-lo com uma elegância e profundidade pouco encontrada em outros analistas da realidade brasileira. O exemplo, fora de ser o centro, representa a rota, a busca, estas apontando para possibilidades, não para contingências modelares.

Como diz a música popular, “a verdade nem sempre rima” ...

Stanford University

FRANCISCO CAETANO LOPES JUNIOR

NORMAN LAVERS: *Pop Culture into Art: The Novels of Manuel Puig*. Columbia: University of Missouri Press, 1988.

Infelizmente, el año 1990 se ve marcado por una de las pérdidas más irreparables de la Literatura Hispanoamericana, quizá mundial. La muerte prematura de Manuel Puig significa algo impensable, insubstituible en términos de la “representación de lo real”. Este escritor argentino, obcecado por la “mimesis”, intentó de todas las maneras posibles e imaginables conseguir poner de relieve lo real, si bien lo real de su tiempo; la historia “verídica” y más profunda de una América Latina (metáfora del mundo, sin ninguna duda) amedrentada por los fantasmas más asustadores

En este sentido, la publicación del libro del profesor Norman Lavers es de las más oportunas y significativas. ¿Por qué? En primer lugar, pone a disposición del lector en lengua inglesa una referencia concreta a la obra de uno de los mayores autores de la literatura argentina de este siglo. Por otro lado, presenta de forma resumida y bastante didáctica (ésta es, sin ninguna duda, la función prioritaria del libro), resúmenes de las obras principales de Puig. Por último, procura hacer una crítica de los libros en cuestión (*El beso de la mujer araña*, *The Buenos Aires Affair*, *Pubis Angelical*, etc.).

Pero vayamos por partes. En un capítulo introductorio, el autor nos da cuenta, de manera bastante general, de las obras de Puig, concentrándose en el aprovechamiento que el autor hace de objetos considerados “espúreos”, a fin de dar cuenta de una realidad bastante compleja, como suele ser la de América Latina. Sin utilizar el término “posmodernidad” (demasiado complejo para un libro introductorio), su descripción del trabajo de Puig está cercana a esta

categoría, incluyendo al autor argentino como uno de los representantes máximos de esa corriente en el Cono Sur. No queda la menor duda de que Puig es uno de los exponentes de la posmodernidad (en el sentido anglosajón, claro está), no evitando unir la cultura “baja” a la “alta”. Sin pruritos, sus obras recorren el imaginario de la clase media argentina (y no sólo argentina) en la tentativa de percibirla como discontinuidad, falso reflejo e imitación. Lo cursi, lo *retro* y lo *camp* son los elementos utilizados para hablar de lo real, desentrañándole los espacios más microscópicos.

Seguidamente, otros dos capítulos son dedicados exclusivamente al análisis de las novelas, sin descuidarse a la hora de establecer relaciones con otros autores, otras obras y otras literaturas. Es extremadamente oportuna, nos parece, la aproximación de Puig a dos grandes novelistas del mundo anglosajón: Peter Handke y Richardson. Los aspectos de la literatura comparada asumen foros para desvelar la obra de Puig. Sin establecer la clásica oposición entre “fuente” e “influencia”, el profesor Lavers nos va contando cómo el “bricoleur” todo lo deglute, todo lo incorpora. De forma antropofágica, Puig no se recrimina por comer al enemigo para adquirir su fuerza y su valentía. Oportuno y actual, el crítico no se dobla (¿rinde?) ante las artimañas preparadas por una Literatura Comparada neocolonial o reduccionista.

Finalmente, un capítulo que, al valerse de un proceso textual básico, el “bricolage”, pretende dar cuenta de todo el universo puigiano, concentrándose en su obsesión por la forma, por la voluntad de representar lo real de la manera más contradictoria y fiel posible. El habla, la búsqueda desesperada de entender las voces que frecuentan el mundo, forma parte de esa búsqueda laberíntica, de ese juego de hallar-perder que Puig tan bien supo armar. Saber y sabor se mezclan como quería otro muerto reciente, Roland Barthes, en un espacio de búsqueda infinita.

A nosotros, lectores, obviamente, nos cabe el placer de la lectura del libro de Norman Lavers que, sin ninguna duda, despertará los sentidos del lector anglosajón para buscar a Puig donde quiera que él esté: en la estantería de la biblioteca o de la librería, en el cine, en el teatro, o, más profundamente, en el imaginario de cada uno de nosotros. Puig fue, sin sombra alguna de duda, aquel Caronte capaz de conducirnos por caminos siempre navegados, pero valiéndose de una nueva brújula. A ellos, pues ...

Stanford University

FRANCISCO CAETANO LOPES JUNIOR